

Entender los elementos políticos e intangibles de las guerras modernas

Greg Simons¹

Introducción

El hombre ha utilizado la guerra organizada desde hace siglos y algunos de sus elementos se han mantenido hasta hoy, a pesar del avance de la tecnología y de la escala de destrucción infligida a las sociedades afectadas. La guerra presenta dos aspectos, uno tangible y otro intangible. Los elementos tangibles se refieren a los componentes físicos, que pueden verse, tocarse, sentirse y escucharse, tales como los soldados, las armas, el campo de batalla y el tiempo climático. Los elementos intangibles no pueden oírse o verse, pero ejercen gran influencia sobre el resultado de la guerra. Entre ellos se encuentra la política, la información, la reputación, el sentido de seguridad, la percepción, la legitimidad, la moral, la convicción y la voluntad de luchar. Estos aspectos pueden tener un profundo impacto sobre la capacidad del oponente para llevar adelante una campaña militar efectiva.

Cuando los medios de comunicación informan sobre la guerra hay una mayoritaria tendencia en el periodismo y en los medios a ser muy descriptivos. Casi se escuchan los suspiros, sonidos y horrores de la guerra; sin embargo, sólo alcanzan a rozar la superficie del problema. Al carecer de contexto analítico, la audiencia puede no comprender cómo y por qué tiene lugar una guerra concreta. Dado que ha aumentado el uso del factor humanitario como excusa para justificar la acción militar, hay una necesidad crítica de entender los factores intangibles que inciden en el ambiente político y conducen a la guerra, así como la manera en que se lucha.

Este artículo examina una serie de factores intangibles que conforman cómo y por qué se combaten las guerras. El texto presenta un marco histórico y un análisis de las guerras a través de una breve introducción a algunos tratados clásicos de referencia en la materia, como *El arte de la Guerra*, de Sun Tzu, *El arte de la guerra*, de Nicolás Maquiavelo y *Sobre la guerra*, de Carl von Clausewitz. ¿En qué medida estos influyentes tratados son relevantes en

¹ Miembro del Uppsala Centre of Russian and Eurasian Studies de la Uppsala University y de Crismart, perteneciente al Swedish National Defence College. Traducción: Nuria del Viso.

el mundo contemporáneo? Como se mostrará, en algunos casos y en relación a los elementos intangibles son aún muy relevantes y permiten entender puntos importantes.

En la era de las nuevas tecnologías de la comunicación y las comunicaciones globales instantáneas, la información puede considerarse simultáneamente, como señalan muchos actores, como una amenaza y una oportunidad. Una amenaza por a su potencial para dañar los elementos intangibles de un actor en un conflicto armado, especialmente aquellos elementos políticos relacionados con la legitimidad y la credibilidad. Pero también representa una oportunidad por las mismas razones: puede utilizarse contra las ventajas intangibles de un oponente con el fin de debilitarle o aislarle. La parte final del artículo trata de los verdaderos objetivos que tienen los elementos tangibles e intangibles y que apunta al potencial que puede movilizarse a través del uso de la guerra, no sólo en los ámbitos tradicionales de tierra, mar y aire, sino también en la esfera de la información.

Marco histórico de los elementos y fines de la guerra

Históricamente ha existido un interés por los aspectos filosóficos y teóricos de la guerra. A través del tiempo, desde que el hombre ha empleado formas organizadas de guerra, el estudio y desarrollo de estos componentes se ha dirigido hacia el mejor seguimiento de la guerra, transformándola en objeto de estudio o en una forma de arte. Esta sección examina brevemente a tres autores influyentes, Sun Tzu, Clausewitz y Maquiavelo, en relación al papel de la política y los elementos intangibles que influyen en la guerra.

Sun Tzu fue un influyente general y estratega chino nacido en el siglo VI a.C. que tuvo gran influencia en Extremo oriente en relación a la guerra y que aún hoy continúa influyendo en occidente. Según Sun Tzu, «la guerra es el asunto más importante del Estado, la base de la vida y de la muerte, el tao de la supervivencia o de la extinción, y debe ser analizado y sopesado cuidadosamente».² Identificó cinco componentes en la estructura de la guerra con el fin de permitir una evaluación comparativa:

- El tao: influye en las relaciones de las personas con su líder, por ejemplo, su disposición a morir por él (o no) y la ausencia de temor ante el peligro;
- Cielo: incluye el yin y yang, frío y calor. Supone limitaciones en función de la época del año;
- Tierra: se refiere a la naturaleza de las distancias y el terreno, cercano o lejano, difícil o fácil;
- General: la posesión de conocimiento, disciplina, credibilidad, benevolencia y coraje;

² Sun Tzu, *Art of War*, Running Press, Filadelfia, 2003, p.10. Existen varias ediciones en castellano, como por ejemplo la edición ilustrada de EDAF, 1999 [N. de la T.].

- Leyes para la organización militar y la disciplina: implica la organización y regulaciones, el tao del mando y la gestión logística.³

Lo que propone Sun Tzu es una mezcla de elementos tangibles e intangibles que necesitan ser reconocidos y entendidos por el máximo mando militar si quiere tener éxito en el campo de batalla. Los elementos tangibles son: Cielo, Tierra y algunos elementos de las Leyes para la organización militar y la disciplina. Se relacionan con cuestiones de motivación, percepción, persuasión e influencia que no pueden sentirse físicamente, pero que ejercen un efecto sobre el resultado de la guerra. No menos importante es la capacidad para motivar a la tropa y a la población para que confíen y luchen a favor de la cúpula política y militar.

Una de los instrumentos claves de la guerra, según Sun Tzu, es el uso del engaño y la desinformación. «La guerra es el tao del engaño». Sugiere varias artimañas, como fingir incapacidad –«cuando estás preparado para emplear tus fuerzas, finge inactividad»–, o crear una ilusión sobre la situación de un objetivo, entre otros ardides.⁴ Por tanto, ser capaz de engañar al enemigo para tomar la delantera en el campo de batalla se destaca como un recurso crítico para crear ventaja sobre el enemigo. La clave es la capacidad de embaucar los sentidos del enemigo para que cometa una equivocación o error de cálculo basado en lo que creen haber visto u oído, más que lo que existe realmente. Esto constituye, por tanto, un ‘ataque’ a la capacidad de toma de decisiones del oponente, pero no excluye que tales métodos se utilicen también contra la población civil.

Nicolás Maquiavelo nació en 1469 y vivió en Florencia durante el Renacimiento. Es considerado el padre de la ciencia política moderna. Durante 1519-20 escribió *El arte de la guerra*, que subraya que la misma debe ser claramente definida. Desarrolló la filosofía de la ‘guerra limitada’ que tiene lugar cuando la diplomacia tradicional fracasa y la guerra se convierte en una extensión de la política (Sun Tzu también advirtió de los peligros de la guerra generalizada, de la que dijo que nadie se beneficiaba). Maquiavelo identificó algunas de las relaciones entre política y guerra:

- El poder militar es el fundamento de la sociedad civil;
- Una clase militar bien ordenada es esencial como elemento unificador en la sociedad civil;
- Una política de ensalzamiento militar contribuye a la estabilidad y longevidad de la sociedad civil;
- Las artes militar y política poseen un estilo común;

³ *Ibidem*, p. 10-12.

⁴ *Ibidem*, pp. 14-15.



- La clase militar tiende a reflejar las cualidades de la sociedad civil de la que es parte.⁵

Según Maquiavelo, lo político y lo militar poseen varias similitudes, y un buen estadista también debe ser un general capaz.⁶ Se refiere a lo político y a lo militar como artes creativas, «que moldean la materia humana de la forma deseada, al igual que las necesarias cualidades personales para un liderazgo de éxito (espíritu, energía creativa, decisión personal y fuerza de voluntad, entre otros) en situaciones difíciles y comprometidas.⁷ Esto se relaciona con el cuarto factor mencionado por Sun Tzu, que alude a las cualidades personales del general.

En lo que respecta al engaño, muchos coinciden en que el uso de ardides y artimañas con el enemigo es totalmente justificable. Sin embargo, cuando se refiere a conciudadanos y aliados, Maquiavelo no les caracteriza como una masa homogénea y leal, sino como un conjunto que integra diferentes intereses más o menos coincidentes con los del líder. Por tanto, no ve un dilema moral en engañar a los conciudadanos y aliados para crear un sentido de unidad que permita al líder conseguir sus objetivos.⁸ De hecho, esto puede observarse en el contexto contemporáneo, como por ejemplo el pretexto de la presencia de armas de destrucción masiva y de lazos con el terrorismo como medio para iniciar una guerra pretendidamente legítima contra Irak. El engaño llegó a tal punto que el ex secretario de Estado, Colin Powell, presentó la 'irrefutable' evidencia ante las Naciones Unidas.

Nacido en 1780 en Prusia, Carl von Clausewitz fue un veterano de las guerras napoleónicas. Aunque era militar, en ocasiones se le presentó más como filósofo. Von Clausewitz era muy conciso en su caracterización de la naturaleza y propósito del objetivo de la guerra. Definía la guerra como «un acto de violencia dirigida a obligar al oponente a cumplir nuestra voluntad».⁹ El logro de 'nuestra voluntad' parece, por tanto, ser la chispa que inicia el proceso que desemboca en la guerra. ¿Cuál es el factor que decide cuál va a ser 'nuestra voluntad'? Se relaciona con la influencia y con temas vinculados a la política. «Por tanto, el objetivo político como motivo original de la guerra será el estándar para determinar tanto el fin de la fuerza militar como la cantidad de esfuerzo realizado».¹⁰ Este punto puede observarse en varias de las actuales intervenciones militares internacionales, como el bajo interés y compromiso en conflictos como Ruanda y Darfur. Y al contrario, el alto interés y compromiso en Irak y, actualmente, en Siria, donde el fin es ciertamente una cuestión de imponer el objetivo político propio e influir sobre el país elegido.

⁵ N. Machiavelli, *The Art of War*, Da Capo Press, Cambridge (MA), 1965, p. lvii. Existen varias ediciones en castellano, como la de Losada, 1999 [N. de la T.].

⁶ *Ibidem*, p. liii.

⁷ *Ibidem*, p. liv.

⁸ *Ibidem*, p. lviii.

⁹ C. Von Clausewitz, *On War*, London, Penguin Books, 1982, p. 101. Editado en español por el Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa de España, 1998 [N. de la T.].

¹⁰ *Ibidem*, p. 109.

El uso de la guerra puede ser un recurso utilizado bien como medio o bien como fin en respuesta al objetivo político del momento. Por ejemplo, en la invasión y ocupación de Irak de 2003 la administración Bush afirmó que respondía a un fin político: librar a EEUU de una supuesta amenaza de armas de destrucción masiva y lazos con el terrorismo por parte de Sadam Husein. Sin embargo, al mirar atrás, parece que la invasión y la consiguiente ocupación del país fue un medio para acceder a la riqueza de los recursos naturales –que era el verdadero propósito– y, para ello, era necesario derrocar al antiguo régimen e instalar otro que cumpliera la voluntad de la administración Bush.

Una matización importante que apunta von Clausewitz es que «el concepto de que la guerra es sólo parte del juego político, y, por tanto, no es de forma alguna una cuestión independiente en sí misma».¹¹ Esto es especialmente relevante para los países occidentales cuando las frases de moda y los conceptos del momento giran en torno a eslóganes tales como ‘el control democrático de las fuerzas armadas’, que equivale a poco más que el establecimiento de un monopolio político de control y uso de la fuerza militar estatal. Hay poca transparencia o rendición de cuentas por parte de la clase política hacia el público en lo que se refiere al poder militar. Las obligaciones se establecen más bien de lo militar hacia la esfera política.

No hace falta que se haga un uso abierto y completo de la fuerza militar para provocar la violencia que, en último término, obliga al oponente a rendirse al objetivo político de un tercero. EEUU y su política del cambio de régimen a través de revoluciones orquestadas ya ha demostrado este punto. Además, la guerra ‘limitada’ en Libia no vio un despliegue completo del poder militar contra el régimen de Gadafi. Ser la única superpotencia durante décadas parece haber causado en EEUU demasiada confianza, lo que le ha llevado a ignorar la advertencia de Sun Tzu sobre los peligros de implicarse en guerras largas, como la iniciada en septiembre de 2001 y que no ha logrado un objetivo definido.

Información como amenaza y como oportunidad

Hay una serie de implicaciones cuando alguien habla de *seguridad de la información*.¹² En primer lugar, esa información es una especie de amenaza potencial y, por tanto, debe protegerse. Subyace el supuesto de que algo es una amenaza; y en el otro lado de la ecuación, que algo es amenazado. Por tanto, surgen inmediatamente dos preguntas que hay que plantear antes de seguir avanzando si se quiere lograr perspectiva y un buen entendimiento: ¿cómo puede la información ser una amenaza?, y, a partir de aquí, ¿para quién es una amenaza la información?

¹¹ *Ibidem*, p. 402

¹² Para un análisis detallado de la *securitización*, ver B. Buzan, O. Waever y J. de Wilde, *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner Publishers, Boulder (CO), 1998.



Conviene recordar que la institución responsable de definir y declarar una amenaza a la seguridad es normalmente el Estado, esto es, el Parlamento y/o presidente en un país. Sin embargo, para determinar qué debe juzgarse como una amenaza y qué no es bastante subjetivo, y está ligado a los intereses del poder gobernante, más que al interés nacional o al interés de la población. A menudo se presenta una amenaza percibida como algo que dañará el interés nacional o de la sociedad, en lugar de presentarse como perjuicio a los intereses del poder político de turno, ya que la primera opción es más fácilmente 'vendida' al público.

Se puede deducir que una amenaza a la seguridad es algo que puede debilitar o amenazar potencialmente la existencia continuada de una entidad política (dado que el énfasis de este artículo está más en el ámbito político que social o económico), y, en particular, una entidad política que en el momento ostenta el poder. Entonces, ¿dónde encaja la *seguridad de la información* dentro del proceso? Su importancia descansa en la idea de que la percepción es más importante que la realidad.¹³ Esto significa que las personas (el público) tienden a reaccionar frente a lo que perciben como real, más que a lo que es realmente. Así, el propio potencial de comunicación, asumiendo que los elementos tangibles (físicos) e intangibles (reputación, etc.) están presentes, se enfoca al dominio de la información, lo que significa, en el mercado de las ideas, desembarazarse de potenciales competidores en favor de la propia visión y mensaje con el objetivo de que ganen influencia sobre la audiencia objetivo.

Los medios de comunicación ayudan a conformar las opiniones y valores de las personas a través de ofrecer lo que a menudo pueden ser hechos alejados para una amplia mayoría de la población de un país. Como tal, la esfera de los medios de comunicación es una arena muy disputada que trasciende los planos político, social, educativo y de los negocios. Se trata de una estructura que puede unir estos distintos aspectos y lograr imprimirles un significado común. Ello adquiere aún mayor importancia en tiempos de inestabilidad política y económica. Puede decirse en un sentido general que es una asociación entre seguridad y estabilidad, lo que significa que con la seguridad viene la estabilidad.

La estabilidad buscada y deseada puede medirse tanto en términos económicos como políticos. Si una entidad busca situarse en un entorno estable, en el que esté mejor adaptada, debe maximizar sus posibilidades de sobrevivir, ya que los cambios ambientales implican adaptación. Y cuándo una entidad es incapaz de adaptarse a un entorno cambiante puede ser sustituida por otra entidad más adecuada y capaz para hacer las modificaciones necesarias. Aunque a veces es necesario embarcarse en un proceso de cambio para sobrevivir.

¹³ P. E. Louw, *The Media and Cultural Production*, Sage, Thousand Oaks (CA), 2001.



Tanto si se debe al deseo de asegurar un medio estable o embarcarse en un proceso de cambio, la entidad política en cuestión necesita poder dominar y guiar la situación. La mayoría de las veces necesita que la entidad controle el simbolismo y la percepción para dar sentido a un acontecimiento y permitir su comprensión a medida que se desarrolla y luego guiar (o al menos predecir) la reacción del público a esos eventos. El castigo por no saber controlar este proceso difícil e impredecible está muy bien ilustrado por los acontecimientos del proceso de conciliación [*Appeasement Process*] a mediados de los años treinta, cuando el Reino Unido y Francia sacrificaron a Checoslovaquia a la Alemania nazi para 'comprar tiempo". El primer ministro británico Neville Chamberlain perdió el control del simbolismo y la percepción del proceso. El resultado fue no sólo el colapso de su reputación y liderazgo político, a pesar de haber 'comprado" suficiente tiempo para que el Reino Unido se preparara contra el inminente ataque alemán en el verano de 1940; es una figura infame en la historia. Por tanto, hasta cierto punto, la información no puede ser considerada como estrictamente neutral por naturaleza, sino algo ideológico.

Esta situación puede compararse con contextos más modernos donde se ha visto una relación concreta entre la guerra y la política. En 1982 la guerra de las Malvinas salvó al gobierno de Margaret Thatcher de una derrota electoral. Se utilizó la euforia y patriotismo del momento con fines políticos. En un escenario similar, los atentados del 11-S en EEUU ofrecieron a George W. Bush la oportunidad de renovar su mandato como presidente cuando los estadounidenses cerraron filas en torno a su líder. De igual forma, el final de la primera guerra de Chechenia (1994-96) fue utilizada por el presidente ruso del momento, Boris Yelstin, que entonces se enfrentaba a unas malas previsiones en las encuestas para las elecciones presidenciales, que no tuvo más remedio que terminar la impopular guerra para sobrevivir políticamente.

Según los diferentes ejemplos descritos más arriba, una motivación dominante para controlar la esfera de la información es que se cree que haciéndolo así habrá mayores posibilidades de que sobreviva el régimen y de que sea más posible realizar los objetivos políticos, sociales y económicos. Se trata de controlar el contenido y flujo de la información a través de la comunicación estratégica, la gestión de la comunicación y relaciones públicas, entre otras técnicas. Todo ello se basa en el supuesto de que al ser capaz de determinar la realidad de un hecho, moldeando la percepción pública, habrá más posibilidades de poder predecir y determinar los acontecimientos y reacciones. Así, esto genera la idea de que puede lograrse un mayor control del proceso ejerciendo cierto grado de gestión de la información.

Elementos intangibles versus tangibles

En el entorno militar la información opera en tres niveles: táctico, operacional y estratégico,¹⁴ lo que refleja el trabajo real de una organización de este tipo. Resulta crucial la habilidad para moldear la percepción de la audiencia sobre un acontecimiento y los actores involucrados tienen un papel importante. Hace falta la habilidad para planificar y ejecutar con eficacia la gestión y difusión de esta información de forma que apoye a las operaciones militares. De lo contrario, puede afectar negativamente los aspectos operativos de una campaña militar.

Este artículo examina la cuestión de la guerra y los aspectos informativos e intangibles que la influyen. Existen diferencias en la relación y naturaleza de la interacción entre la información, la política y el conflicto armado, ya se trate de un conflicto clásico o irregular. El conflicto clásico supone la confrontación de varios ejércitos estatales que se enfrentan en operaciones militares en un campo de batalla. El conflicto irregular implica a actores estatales frente a los no estatales, como en los casos de terrorismo o la guerra de guerrillas por grupos insurgentes, donde no hay un frente de guerra claramente definido.

En un conflicto irregular es probable que la parte más débil recurra al terrorismo como arma y como táctica por la propia asimetría del conflicto, dado que no pueden competir porque carece del material, los combatientes y los recursos financieros necesarios para librar con éxito una guerra breve contra su oponente.¹⁵ Por tanto, necesita encontrar otro factor que sirva para igualar el desequilibrio. Como consecuencia, la información y la capacidad de divulgar mensajes e influenciar a la audiencia adopta un lugar central.

Como señalo más arriba, el terrorismo es el arma del más débil. Por tanto, el papel de la información y el contexto para influir en las mentes y las acciones de una audiencia –realizando una campaña de información en paralelo a la campaña militar– es una necesidad más que una elección. Sin embargo, no se trata necesariamente de una competición de las distintas partes por ganar ‘los corazones y las mentes’, aunque este puede ser también un objetivo válido. Otro punto central crucial es la cuestión de la seguridad, y especialmente de la seguridad humana. Si la población no se siente segura esto puede traducirse en demandas políticas, que, de hecho, puede beneficiar la agenda política de los terroristas. La información y la comunicación son utilizadas como medio para proyectar imágenes, opiniones y creencias determinadas, que pueden usarse tanto como trama para el engaño como para moldear el clima del campo de batalla a través de influir en el ámbito de la información.

¹⁴ L. Armistead, (ed.), *Information Operations: Warfare and the Hard Reality of Soft Power*, Brassey's Inc., Washington D. C., 2004.

¹⁵ B. Ganor, *The Counter-Terrorism Puzzle: A Guide for Decision Makers*, Transaction Publishers, New Brunswick, 2005.



Uno de los objetivos de los terroristas es crear miedo en la sociedad. El miedo aparece cuando dos tipos de circunstancias se dan simultáneamente en una sociedad bajo amenaza terrorista. Primero, cuando existe la percepción de que hay una alta probabilidad de que ocurra algo malo o negativo (bombas o secuestros). Segundo, cuando hay una percepción de que el hecho malo o negativo puede ocurrirle a uno mismo (el individuo). Tal concurrencia, y es importante entenderlo, se basa en la percepción de la audiencia/público y no se corresponde necesariamente con la realidad. A todos los efectos, la percepción se equipara a la realidad, y es a lo que obedece la reacción de las personas y en la que basan sus decisiones.¹⁶ El sentido de incertidumbre y riesgo eleva el sentido público de indignación, que, a su vez, puede utilizarse para presionar a los responsables políticos de la toma de decisiones.

Los métodos utilizados por los terroristas pueden explicarse analizando el papel de los activos tangibles e intangibles y cómo estos dos grupos se relacionan entre sí en consideraciones estratégicas más amplias sobre el terrorismo. Los activos tangibles –como edificios, personas o vehículos– pueden recibir los ataques terroristas y tienen normalmente un valor simbólico o militar y, por tanto, el objetivo del atentado es dañar física o psicológicamente al oponente.

Los activos intangibles, por su parte, son afectados negativamente por los ataques a los activos tangibles, lo que indica que el principal objetivo de los atentados contra éstos últimos es, precisamente, erosionar los activos intangibles del oponente.

La degradación de los activos intangibles de un actor sólo será efectiva si el conocimiento de los atentados terroristas es generalizado y bien documentado. El medio más habitual y efectivo de difundir noticias sobre atentados terroristas son los medios de comunicación y, cada vez más, las redes sociales e internet. Esto acerca a las personas a hechos que de otro modo podrían percibirse como remotos o pasar desapercibidos. Sin embargo, como se ya se ha mencionado, los medios de comunicación suelen divulgar las noticias sobre conflictos de una forma más descriptiva que analítica. Los tratan como acontecimientos noticiables por ser de interés para el público.

Sin embargo, hay un efecto paralelo de este proceso. Las historias que se construyen de esta forma pueden, de hecho, crear un mayor sentido de riesgo e incertidumbre, incluso si no es la intención del periodista o de la empresa de comunicación. Cuando se cubre una historia sobre un atentado terrorista existe la posibilidad de amplificar la capacidad operativa del grupo terrorista. Se desconoce si, después de la noticia, el grupo responsable puede lanzar otro ataque inmediatamente o si ha agotado su capacidad, lo que puede traducirse en cierta presión política en forma de demandas para asegurar o garantizar varios activos intangibles.

¹⁶ G. Simons, «Fourth Generation Warfare and the Clash of Civilizations», *Oxford Journal of Islamic Studies*, Volume 21, No. 2, 2010.



No hay garantía de que el grupo terrorista consiga precisamente la cobertura que desea con un atentado. Sencillamente, no tienen la capacidad de controlar cómo se presentará el mensaje y cómo lo cubrirán los medios. Sin embargo, al cometer el atentado, tiene la posibilidad de influir en la agenda informativa de los medios y, por tanto, influir en qué aparece en las noticias (que es posible que no sea cubierto normalmente).

La guerra clásica se distingue del conflicto irregular en una serie de aspectos, entre los que destaca que los actores estatales combaten entre sí en un área definida, existen frentes y los oponentes son identificables por sus uniformes, símbolos y armas utilizadas. Aunque puede haber una desigualdad de acceso a los medios de comunicación y equipamiento, las partes involucradas suelen tener capacidad para acceder a medios nacionales o internacionales, en los que comunican sus valores y su visión a los públicos interno y externo. A través del uso de los modernos medios de comunicación se puede observar claramente un patrón de la guerra que encaja con la noción de engaño a la que aludía Sun Tzu, aunque aplicada profusamente en línea con lo propuesto por Maquiavelo. Se hace mucho esfuerzo en afianzar la idea de que no se desea ir a la guerra, y que sólo se recurre a ella como último recurso. Las guerras de Irak, Pakistán, Libia, Serbia (contra Kosovo) y la preocupante retórica y las bravuconadas contra Siria e Irán demuestran, como aseguraba von Clausewitz, la naturaleza altamente política de las guerras en el contexto actual.

Hay un patrón distintivo para intentar influir en la percepción y, por tanto, influir en las relaciones de la gente y los líderes políticos. Como subraya Sun Tzu, un líder que es percibido de forma positiva acumulará más legitimidad y adhesiones. Esto significa que, a diferencia de la guerra irregular, se convierte en enemigo al líder político del país, al tiempo que se preserva su imagen, lo que hace muy importante el uso y transferencia de valores y narrativas. Por ejemplo, tratar de vincular las características de aquellos sujetos o hechos percibidos histórica y mayoritariamente como enemigos o como injusticias y aplicarlo a los que actualmente se quiere convertir en enemigos (o '*bad guy*'). Estos vocabularios absurdos y comparaciones sin sentido se ha utilizado desde en la invasión de las tropas soviéticas en Hungría en 1956 a la guerra entre Rusia y Georgia, pasando por el intento de presentar a Sadam Husein con las características de Adolf Hitler. Se trata de maniobras de engaño de base falsa dirigidas a la población civil más que a los militares con el fin de fomentar el consenso en torno a la naturaleza 'noble' de la guerra en cuestión.

Cuando se trata de definir las guerras regulares contemporáneas, un factor que a menudo está ausente es una clara definición del conflicto. Por supuesto, se aplican eslóganes y estilos característicos a las diferentes guerras y conflictos armados y políticos. Cada vez más, las guerras clásicas se llevan a cabo bajo el paraguas del 'humanitarismo', que es un oxímoron cuando se aplica al caso de obligar a un estado a actuar de acuerdo a la voluntad de otro estado. También son evidentes los ejemplos para 'vender' una guerra cuando se trata de

presentar como algo natural algo que es planificado. En este sentido, las revoluciones de colores de la primera década de los 2000 dieron paso a las revoluciones árabes.

Sin embargo, a pesar de este hábito de enmascarar la verdadera naturaleza e identidad de las guerras y revoluciones, hay serias fallas en el sistema actual. Estas guerras no están claramente definidas y, ciertamente, los estadistas actuales no son generales capaces –una condición destacada como deseable por Maquiavelo–, que al tratar de influir en asuntos militares sin entenderlos conduce a severos problemas. La naturaleza del conflicto armado también puede transformarse con el tiempo y ciertos acontecimientos, como la invasión de Irak de marzo de 2003, que empezó como una guerra clásica entre la coalición liderada por EEUU, pero se deslizó rápidamente a una guerra irregular –incluyendo a elementos de la insurgencia y del terrorismo– después de la ocupación del país. Se hizo poco para definir los objetivos de esta guerra, aparte del fin primordial de derrocar el régimen de Sadam Husein e instalar un gobierno que aceptara las demandas políticas y económicas que se le impusieran. EEUU parecía, de alguna forma, no estar preparado para la insurgencia que brotó de la arrolladora ocupación de Irak, lo que apunta a la falta de una definición clara y una mayor planificación.

Conclusión

Aunque el armamento utilizado en las guerras ha evolucionado hacia una tecnología cada vez más mortífera, hay otros factores y elementos que se han mantenido constantes a lo largo del tiempo. Los factores tangibles y los medios de combate se han transformado con los cambios económicos y tecnológicos ocurridos en la sociedad. Los elementos del Cielo y la Tierra descritos por Sun Tzu aún tienen una influencia en las operaciones militares, aunque en menor medida, ya que las innovaciones tecnológicas han minimizado con cierto éxito esta cuestión.

Muchos elementos intangibles se han mostrado perdurables en importancia a la hora de generar y combatir las guerras. La política continúa siendo muy relevante, e influye crecientemente en la guerra; además, los conflictos armados son utilizados como instrumento político por medio del cual se fuerza a otro país a rendirse a la voluntad política del agresor. Aunque esto ha sido una constante a través de los siglos, otros elementos han sido ignorados, como los peligros de quedar empantanado en una guerra larga y poco definida.

Los elementos intangibles de legitimidad, reputación, voluntad pública y opinión son todos factores críticos a la hora de definir el clima informativo de cara a apoyar el lanzamiento o la continuidad de un conflicto armado. Tanto Maquiavelo como von Clausewitz subrayaron la centralidad de la política en la guerra, elemento que todavía se mantiene. La guerra y la política se han hecho aún más inseparables en el contexto contemporáneo. La política determina dónde y cuándo se utiliza el ejército y hasta qué punto se despliega contra el



oponente. Como señaló Maquiavelo, hay una serie de similitudes entre las esferas militar y política, como la necesidad de entender y moldear el medio tangible e intangible en torno a ellos.

Como tal, hay una necesidad de conformar e influir en las opiniones y percepciones de varios públicos cuando se prepara una guerra. En la guerra clásica se genera la situación en que la guerra de la información va primero por delante, y después a la par que el conflicto armado físico. En el conflicto irregular, la guerra de la información corre paralela al combate. Es necesario desarrollar con cuidado y controlar las narrativas, vocabulario, valores, marcos e imágenes con el fin de cultivar los efectos deseados en los públicos objetivo. Los activos intangibles antes o durante una guerra pueden ser tanto una oportunidad como una amenaza para los regímenes políticos, dependiendo de las condiciones dominantes en una sociedad determinada.